

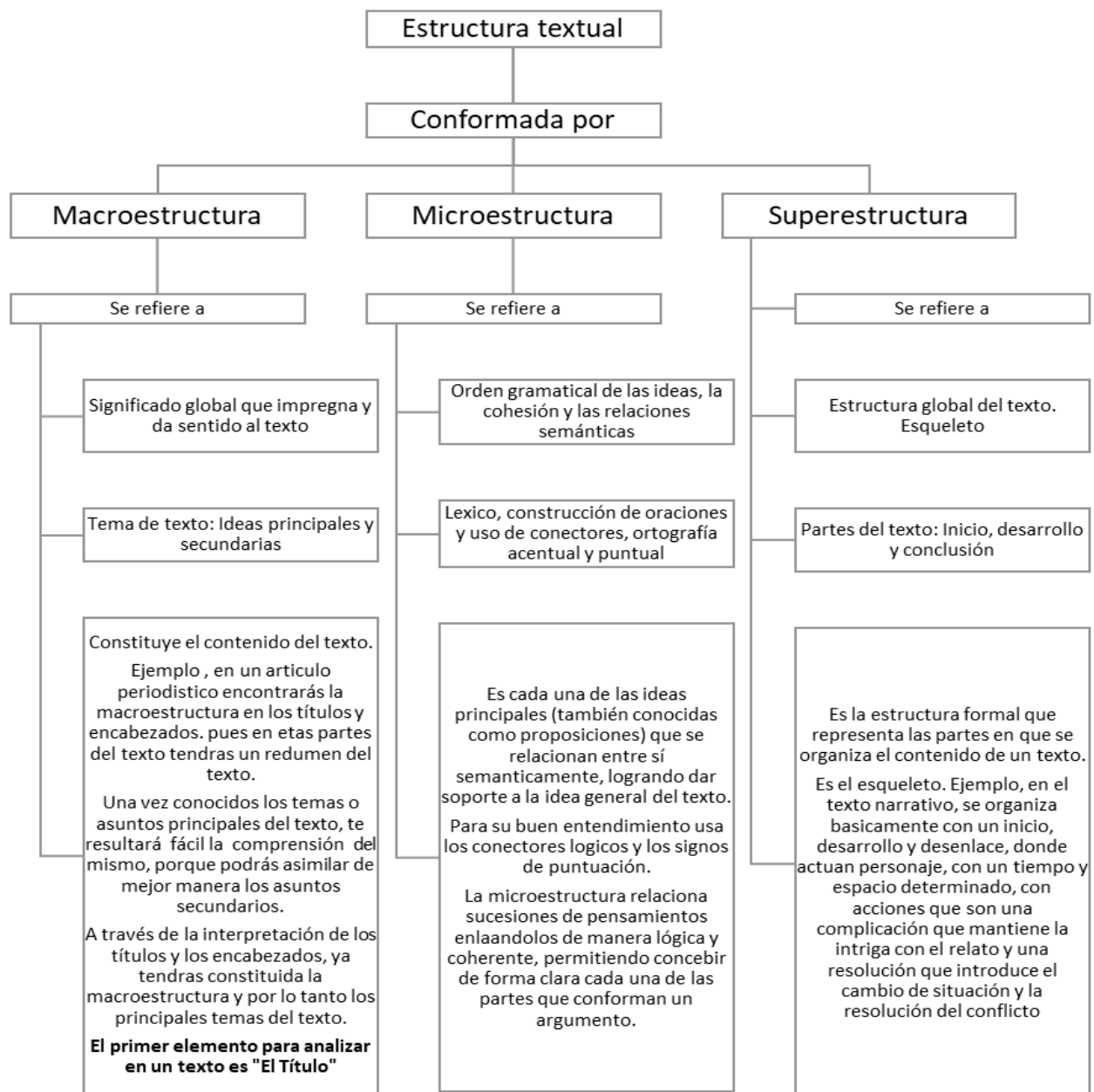


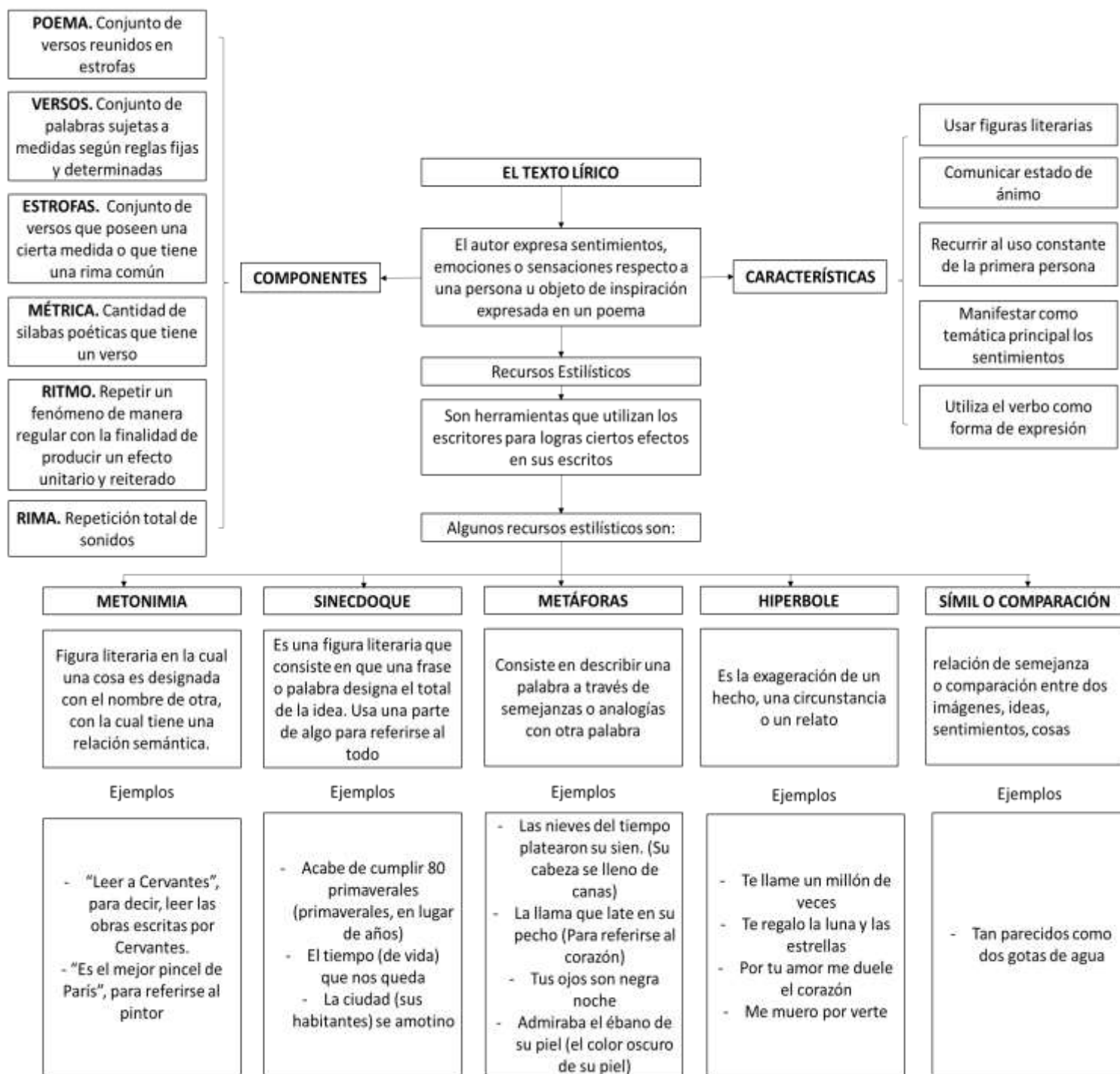
INSTITUCIÓN EDUCATIVA MONSEÑOR RAMON ARCILA
TALLER DE RECUPERACIÓN Y REFUERZO
ÁREA HUMANIDADES
ASIGNATURA: LENGUA CASTELLANA
DOCENTE: AMALIA GIL PINO
PERIODO I Y II
GRADO: 8-4, 8-5, 8-6

Esta actividad de recuperación y refuerzo, tiene por objetivo ayudarte a alcanzar los logros mínimos que se consideran necesarios para el grado 8°, por esta razón debes realizarlo tu mismo, con honestidad y compromiso. Recuerda que es tú aprendizaje, no el de tu amigo.

¡Así que animo!
¡Tú puedes!

Lee y analiza la información que contienen los temas base, que te ayudaran a resolver el cuestionario





LECTURA CRITICA

Lee y analiza el siguiente texto:

EL HOMBRE DE LAS GARDENIAS

Renata murió como mueren los pájaros, replegándose sobre su cuerpo frágil. (...) de nada habían servido mis protestas para que volvieran a llevarlas al servicio de cuidados intensivos. El director de la clínica se había mostrado categórico: Renata se recuperaba de su operación normalmente y mis inquietudes eran injustificadas. Con un frío en el corazón volví a su lado, convencida de que la acompañaba en los últimos momentos de su vida. La misma sensación de impotencia había tenido veinticinco años antes, el día de su presentación en sociedad, cuando abrí la puerta de su cuarto y estaba sentada en una silla, llorando frente al espejo: pálida, con su bello vestido de gasa azul, sollozaba como un niño. Estuve a punto de decirle que el hombre de las gardenias no había olvidado, que una nueva caja de flores había llegado esa misma mañana, pero la presencia de su madre, Teresa Haddad, me lo impidió.

Así se selló el destino de Renata. A las pocas semanas se anunciaba su matrimonio con un hombre elegido por su madre, un bogotano de buena familia, pero insignificante y tan mezquino que, después de imponerle una existencia de estreche económica para la cual no estaba preparada, terminó internándola en aquella clínica infecta, la más paupérrima de Bogotá.

Renata era linda y ligera como una mariposa. Siempre abstuve de criticar su frivolidad, porque el afecto me volvía tolerante. Teresa Haddad, en cambio, me inspiraba antipatía: era mi madrastra y había convertido la infancia de Renata en un infierno: (...) a Renata le estaba prohibido todo, desde jugar con las chicas del vecindario hasta comer golosinas, y por un sí o un no Teresa Haddad le imponía la penitencia de permanecer de pie durante horas frente a una pared. Al fin, y quizá exasperado, mi padre la envió a un internado en Medellín y luego a pasar a una temporada en México, con sus parientes Haddad, de donde regreso para ser

presentada a la sociedad de Barranquilla. Desde su llegada empezó a recibir día tras día unas cajas de gardenias que su madre se apresuraba a mandar a casa de mi abuela y de cuya existencia Renata nunca supo nada. Según Teresa Haddad, el hombre que las enviaba estaba casado y su hija debía olvidar aquel amor. Mi abuela y yo no le creíamos, pero como nos había amenazado con armarle una trifulca a mi padre, que había tenido ya su primera alerta cardíaca, preferimos guardar silencio. (...)

Viéndolo a distancia, el comportamiento de Teresa Haddad podría explicarse. Tenía veinte años cuando su familia abandonó el Líbano por razones políticas: una muchacha muy bella, de nariz aguilina y verdes ojos rasgados, que hablaba varios idiomas y por su educación y sus orígenes creía pertenecer a la elite de la sociedad. Grande fue su furor al descubrir que, en barranquilla, donde se habían instalado, su pasaporte hacía de ella una ciudadana Turquí, el país aborrecido, más aún, aquel documento la condenaba a deslizarse en la clase media, pues la ignara burguesía de la ciudad desconocía la historia de los países dominados por el imperio Otomano y conservaba, en cambio, una oscura reminiscencia de las luchas de la cristiandad contra los moros. Sin amilanarse, Teresa Haddad hizo una lista de los hombres de alcurnia disponibles en la ciudad y, valiéndose de una treta se hizo presentar a mi padre, viudo desde mi nacimiento y completamente inerte ante el esmeralda de sus ajos y la aparente dulzura de su trato. Creyendo casarse con una odalisca, mi padre se unió a una fiera herida en su amor propio que lo obligó a abandonar sus apacibles lecturas nocturnas para llevar una vida social febril a través de la cual Teresa Haddad se vengaba de los desdenes sufridos y, al mismo tiempo, se imponía como una gran dama de la burguesía local. Pero adoraba a su marido y, como era posesiva, sentía celos de Renata, por quien mi padre parecía embobado. (...)

Teresa Haddad no tenía relaciones con los otros libaneses que Vivían en la ciudad. A la larga llegó a destetar su propio apellido, suprimiéndolo de sus tarjetas de visita y de las invitaciones que enviaba cuando daba una fiesta. Asimismo, le exigió a mi padre recuperar los retratos de sus ancestros para colocarlos en su casa y se aprendió de memoria la vida y milagros de cada uno de ellos: se los repetía con orgullo a los extranjeros que visitaban a mi padre y, como al hablar empleaba un plural confuso, todos quedaban convencidos de que pertenecía también a la familia. De ahí su reacción al saber que Renata se había enamorado en México de un pariente suyo: destrozar las cartas, ocultar las gardenias, hacerle creer a su hija que aquel hombre le había traicionado.

De haber sido Renata más madura, yo habría terminado contándole la verdad, pero en el conflicto que la enfrentaba a su madre se habría servido de mis revelaciones para crear una crisis sin salida: llantos, recriminaciones, a eso se habría reducido su oposición. (...) Siempre me pareció marcada por el convencionalismo: prueba de ello, apenas se casó y tuvo los hijos de ricos, se lanzó a la conquista de la aristocracia bogotana y se le fue la vida en asistir a fiestas y cocteles, siempre desesperada por su falta de vestidos apropiados y la necesidad de repetir atuendos pasados de moda. Quizás Renata no merecía al hombre de las gardenias

Lo conocí en París, muchos años después, en una recepción ofrecida por la Embajada de México. Cuando nos presentaron y oí pronunciar mi apellido, me miró primero con estupor y luego, despacio con una remota nostalgia. Fuimos a tomar una copa al bar del hotel George y, donde estaba alojado, y conversamos hasta muy tarde. (...) Aun entonces no comprendía por qué sus relaciones con Renata habían terminado de manera tan abrupta; se habían amado sin reservas y ella había partido para anunciarle a su familia un compromiso celebrado en secreto. Desde ese instante él le había enviado cada día una carta acompañada de gardenias, sus flores preferida,

pero Renata no le había respondido y al cabo de tres meses alguien le había hecho llegar una tarjeta de participación de su matrimonio con otro hombre. Me costó trabajo explicarle que, en los tiempos de Teresa Haddad, los mal llamados turcos de Barranquilla eran considerados socialmente inferiores. Él no podía comprenderlo; dirigía una firma industrial, tenía amigos por todas partes, políticos y hombres de negocios, pero también, deduje de su conversación, millonarios y aristócratas europeos que lo invitaban a sus mansiones donde asistía a fiestas suntuosas y cacerías. Desde su posición, los prejuicios de Barranquilla se le antojaban tan nimios como el vuelo de una mosca. Le asombraba que Renata hubiera sucumbido a tanta mediocridad. La recordaba independiente y bella, con un ansia de vivir igual a la suya, decidida a entrar en la universidad después del matrimonio. Yo a duras penas lograba creerlo; la personalidad de Renata parecía haberse transformado al contacto de aquel hombre, pero, sobre todo, pensaba, lejos de la mala sombra de Teresa Haddad. (...) De su penuria yo tenía una prueba en mi cartera; un billete de cien dólares economizados difícilmente por Renata durante cuatro años para que le consiguiera en París un vestido aprovechando la temporada de liquidación de mercancías. Al saberlo, el hombre de las gardenias padeció. No es posible, dijo como si se sintiera ultrajado, no es posible, me repitió. Y después de reflexionar un momento quiso saber si le permitía abrirme una cuenta ilimitada en el almacén de uno de los grandes costureros de París a fin de que le comprara a Renata todo cuanto pudiera desear. Acepté sin la menor reticencia y mi hermana tuvo al fin los atavíos con los que había soñado a lo largo de su vida hojeando las revistas de moda. Nunca supo cómo un simple billete de cien dólares había podido transformarse en tantos sastres, vestidos de coctel, carteras y abalorios de lujo. (...) Años después me escribió anunciándome su próxima operación, y corrí a Bogotá invadida por un mal presentimiento.

Cuando la sacaron de cuidados intensivos, Renata estaba despierta y se expresaba con

claridad. Sólo entonces, y por primera vez, me hablo del hombre de las gardenias, de aquel amor vivido en su juventud y cuyo recuerdo jamás la había abandonado. Muy temprano me conto, salían a montar a caballo por la zona central de los carriles de la Avenida Insurgentes, envueltos en largas capas negras y bebían champaña. Se amaban, me dijo, y aquellos habían sido los únicos días felices de su vida. Fueron sus últimas palabras antes de hundirse en el coma que precedió su muerte.

A la mañana siguiente se celebraron los funerales de Renata. Cuando me disponía a salir del hotel para asistir al entierro, un botones me entregó una caja de gardenias que acababa de llegar de México. No contenía tarjeta alguna, pero venía dirigida a mí y estaba anudada con una cinta negra.

Marvel Moreno

ACTIVIDADES

Comprensión de lectura

1. Haz una descripción comparativa del carácter de las tres mujeres que aparecen en el cuento de Marvel Moreno: Renata, Teresa Haddad y la narradora.
2. Vuelve a leer el último párrafo de la lectura y responde: ¿Crees que las impresiones que cuenta la narradora sobre Renata están afectadas por su propia relación con el hombre de las Gardenias? ¿Por qué?
3. Cuenta brevemente la misma historia, pero poniendo a Teresa Haddad como narradora

Análisis Literario

4. Una de las características de la narrativa colombiana y universal de los últimos años es la complejidad en el manejo del tiempo. Explica qué saltos en el tiempo se dan en *El hombre de las Gardenias* y de qué manera se reconocen
5. Responde: ¿Qué rasgos de la sociedad colombiana actual

se perciben en *El hombre de las Gardenias*? Cita ejemplos para respaldar tu respuesta.

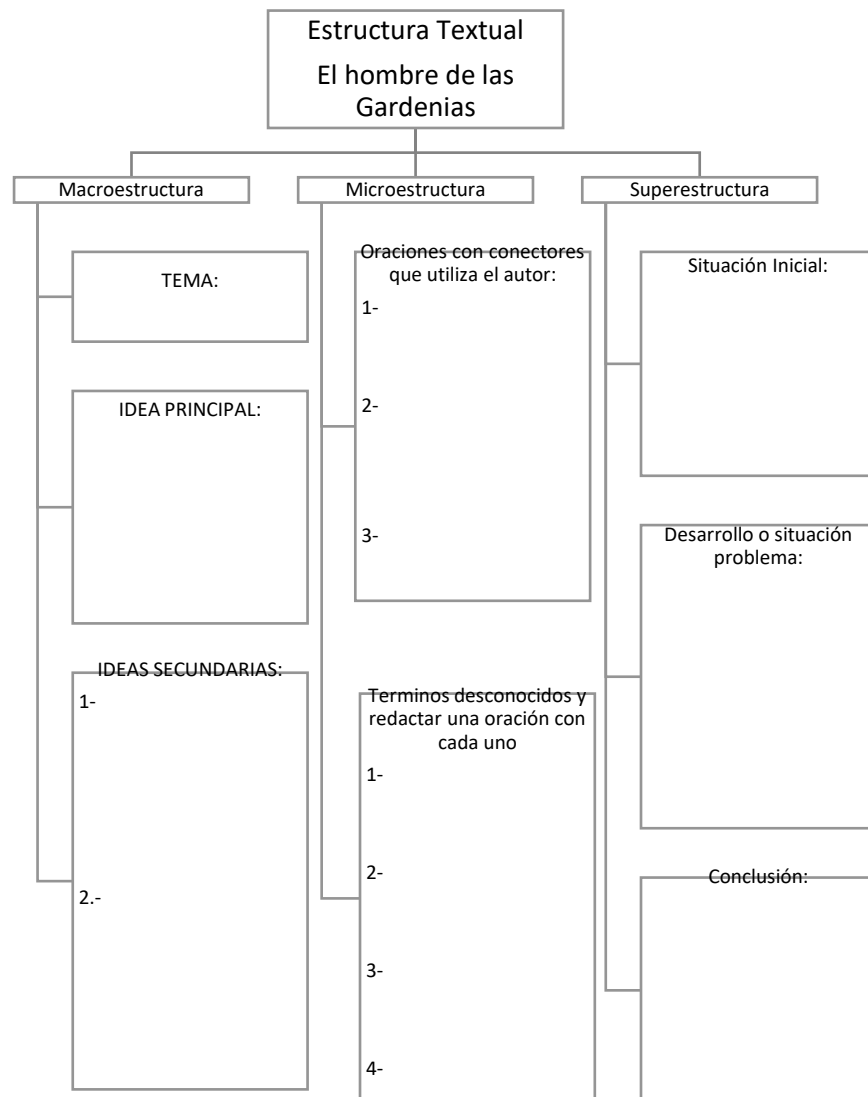
6. Cuando el narrador dice:
 - El director de la clínica se había mostrado categórico. ¿Qué quiere decir? Argumenta
7. Consulta el significado de la palabra categórico y escribe tres palabras sinónimas
8. ¿Quién narra la historia?
9. ¿Qué tipo de texto es el que acabas de leer “el hombre de las Gardenias”?
10. ¿Por qué crees que el escritor lo titula así?
11. ¿Cuál es tu opinión frente al contenido del texto?
12. ¿Crees que existe relación entre el título y su contenido? ¿Por qué?
13. ¿Cuál es el significado de la siguiente expresión: con un frío en el corazón volví a su lado
14. ¿Quién era el hombre de las Gardenias?
15. Identifica las figuras literarias que utilizó el autor.
16. Escribe tres argumentos de por qué la infancia de Renata fue un infierno según el narrador.

17. ¿Qué opinas tu sobre una persona que utiliza como castigo la penitencia de permanecer de pie durante horas frente a una pared?
18. ¿Cuál es la intención del texto?
19. ¿Por qué crees que las gardenias nunca llegaron al destinatario real?
20. ¿Cuál es el tema del texto?

21. ¿Qué conflictos había con el hombre de las Gardenias?

Producción textual

22. Completar el mapa conceptual con el texto “el hombre de las Gardenias”



La Luna

Ya del Oriente en el confín profundo
La Luna aparta el nebuloso velo;
Y leve sienta en el dormido mundo
Su casto pie con virginal recelo.
Absorta allí la inmensidad saluda,
Su faz humilde al cielo levantada;
Y el hondo azul con elocuencia muda
Orbes sin fin ofrece a su mirada.
Un lucero no más lleva por guía,
Por himno funeral silencio santo,
Por solo rumbo la región vacía,
Y la insondable soledad por manto.
¡Cuán bella, oh Luna, a lo alto del
espacio.
Por el turquí del éter lenta subes,
Con ricas tintas de ópalo y topacio
Franjando en torno tu dosel de nubes!
Cubre tu marcha grupo silencioso
De rizos copos, que tu lumbre tiñe;
Y de la Noche el iris vaporoso
La regia pompa de su trono ciñe.
De allí descende tu callada lumbre,
Y en argentinas gases se despliega,
De la nevada siena por la cumbre
Y por los senos de la umbrosa vega.
Con sesgo rayo por la falda obscura
A largos trechos el follaje tocas,
Y tu albo resplandor sobre la altura
En mármol torna las desnudas rocas:
O al pie del cerro do la roza humea, Con
el matiz de la azucena bañas
La blanca torre de vecina aldea
En su nido de sauces y cabañas.
Sierpes de plata el valle recorriendo,
Vense a tu luz las fuentes y los ríos,

En sus brillantes roscas envolviendo
Prados, florestas, chozas y plantíos.
Y yo en tu lumbre difundido, ¡oh Luna!
Vuelvo al través de solitarias breñas
A los lejanos valles, do en su cuna
Do umbrosos bosques y encumbradas
peñas,
El lago del Desierto reverbera,
Adormecido, nítido, sereno,
Sus montañas pintando en la ribera,
Y el lujo de los cielos en su seno.
¡Oh! y estas son tus mágicas regiones,
Donde la humana voz jamás se escucha;
Laberintos de selvas y peñones.
En que tu rayo con las sombras lucha;
Porque las sombras odian tu mirada;
Hijas del Caos, por el mundo errantes;
Náufragos rostros de la antigua Nada,
Que en el mar de la luz vagan flotantes.
Tu lumbre, empero, entre el vapor
fulgura,
Luce del cerro en la áspera pendiente;
Y a trechos ilumina en la espesura
El ímpetu salvaje del torrente;
En luminosas perlas se liquida
Cuando en la espuma del raudal retoza;
O con la fuente llora, que perdida
Entre la obscura soledad solloza.
En la mansión oculta de las Ninfas
Hendiendo el bosque a penetrar alcanza;
Y alumbra al pie de despeñadas linfas
De las Ondinas la nocturna danza.
A tu mirada suspendido el viento,
Ni árbol ni flor en el desierto agita:
No hay en los seres voz ni movimiento;
El corazón del mundo no palpita...

¡Se acerca el centinela de la Muerte!
¡He aquí el Silencio! Sólo en su
presencia
Su propia desnudez el alma advierte,
Su propia voz escucha la conciencia.
Y pienso aún y con pavor medito
Que del Silencio la insondable calma
De los sepulcros es tremendo grito
Que no oye el cuerpo y que estremece el
alma.
Y a su muda señal la Fantasía
Rasgando altiva su mortal sudario,
Del infinito a la extensión sombría
Remonta audaz el vuelo solitario.
Hasta el confín de los espacios hiende,
¡Y desde allí contempla arrebatada
El piélago de mundos que se extiende
Por el callado abismo de la Nada!...
El que vistió de nieve la alta sierra,
De obscuridad las selvas seculares,
De hielo el polo, de verdor la tierra.
Y do hondo azul los cielos y los mares,
Eché también sobre tu faz un voló.
Templando tu fulgor, para que el hombre
Pueda los orbes numerar del cielo.
Tiemble ante Dios, y su poder le
asombre.
Cruzo perdido el vasto firmamento,
A sumergirme torno entre mí mismo:
Y se pierde otra vez mi pensamiento
De mi propia existencia en el abismo.

Delirios siento que mi mente aterran...
Los Andes a lo lejos enlutados
Pienso que son las tumbas do se
encierran
Las cenizas de mundos ya juzgados...
El último lucero en el Levante
Asoma, y triste tu partida llora:
Cayó de tu diadema ese diamante,
Y adornará la frente de la Aurora.
¡Oh, Luna, adiós! Quisiera en mi
despecho
El vil lenguaje maldecir del hombre,
Que tantas emociones en su pecho
Deja que broten y les niega un nombre.
Se agita mi alma, desespera y gime,
Sintiéndose en la carne prisionera;
Recuerda al verte su misión sublime,
Y el frágil polvo sacudir quisiera.
Mas si del polvo libre se lanzara
Ésta que siento, imagen de Dios mismo,
Para tender su vuelo no bastara
Del firmamento el infinito abismo;
Porque esos astros, cuya luz desmaya
Ante el brillo del alma, hija del cielo,
No son siquiera arenas de la playa
Del mar que se abre a su futuro vuelo.

Diego Fallon

ACTIVIDADES

1. En el poema La Luna, Diego Fallon dedica por lo menos una estrofa a cada paisaje en particular. Di cuál estrofa dedica a cada uno de los siguientes:

- La selva
- El bosque
- El agua
- Un pueblo
- El llano

2. Marca con una X la respuesta correcta
- Los colores que corresponden al turquí, al ópalo y al topacio, son respectivamente
 - a) Azul, gris y blanco
 - b) Azul, beige y amarillo claro
 - c) Negro, azul y amarillo claro
 - d) Beige, azul y negro
 - En la estrofa...
*¡Oh luna, adios! Quisiera en mi despecho
El vil lenguaje maldecir del hombre,
Que tantas emociones en su pecho
Deja que broten y les niega un nombre.*

El autor:

- a) Da sentido a la creación del poema.
 - b) Reniega de los hombres
 - c) Expresa dolor por la pérdida de su amada
 - d) Expresa tristeza porque el amanecer ha vuelto
3. Reemplaza las palabras o expresiones destacadas en los siguientes versos, por otras que signifiquen lo mismo
- Orbes sin fin ofrece a su mirada
 - Y en argentinas gasas se despliega
 - Sierpes de plata el valle recorriendo
 - Vuelvo al través de solitarias breñas.
4. Escribe con tus propias palabras, como te imaginas el paisaje de la noche que se describe en el poema.

Análisis literario

5. Explica las características del poema, en cuanto a la forma y al tema, que permiten ubicarlo dentro de la literatura romántica.
6. Explica cómo expresa Diego Fallon en el poema:
- La idea de Dios
 - El sentimiento frente al anochecer y al amanecer
7. Consulta en internet el poema “Noche de Diciembre” de Rafael Pombo y el poema, “De noche” del mismo autor. Léelos, analízalos y escribe tres (3) elementos que estos dos poemas tienen en común con el poema de Diego Fallon.
8. ¿Cuántos versos tiene el poema “La Luna”
9. Escribe tres (3) ejemplos de cada una de las figuras literarias
- Hipérbole
 - Metonimia
 - Simil o comparación

10. Producción textual

Escribe un poema de tu propia autoría que cumpla con las siguientes características:

- Cuatro estrofas
- Cada estrofa debe tener cuatro versos
- Cada estrofa debe tener figuras literarias
- Debe tener un título
- Un dibujo que lo represente o acompañe el texto
- No debe ser copia de internet o libro, si es copiado se anula el taller
- El tema es libre: Sobre lo que tu quieras escribir

11. Consultar

- ¿qué es el plagio?
- ¿Qué es un líder?
- ¿Cuáles son las características de un líder?